



LITERARIO

"Andrés Sabella Gálvez" de Matías Rafide

Por ERNESTO LIVACIC GAZZANO

En mi Punta Arenas lejana de 1945, apenas unida por uno o dos barcos al mes a Puerto Montt tras ocho días de viaje o a Valparaíso después de quince, mis ojos de adolescente de familia modesta, se estancaban, con deseo insatisfecho, ante uno de los tesoros traídos en su valiente por uno de ellos a las vitrinas de una librería local: un tomo de formato impresionante y viva portada policromática. Pertenecía a la Biblioteca Escuela Nueva, de Zig-Zag, dirigido por Amanda Labarca. Su título: "Chile, fértil provincia". Su autor: Andrés Sabella. Un día pareció demorarse infinitamente en llegar, unos pacientes ahorros de lenta acumulación me permitieron, finalmente, adquirirlo. Levada de la mano por ese nuevo Alonso de Ercilla que daba a conocer nuestro país, descubrir el embudo de lugares antes para mí impensados, como Cobija, Mejillones, acaso también Liniers, cantadas en una suave y rica musicalidad por un eximio cultor del idioma del que yo ya quería llegar a ser profesor. Ahí me deleité con frases de maravillosa poesía, como estas, cuyo subrayado no se desliza aún del todo en mi viejo ejemplar:

"Yo creía poseer infinitos corazones. Y cuando "encumbra" un volcán, pienso, seriamente, que uno de mis corazones salía de paseo por el cielo".

O "¿Qué de encargos cumple el grillo? También cose con su aguja diminuta, en las tristes paredes, las iniciales de la soledad".

O su expresiva definición de trunco: "una espiga triste que concluye en música".

Algo similar me sucedió, ya como estudiante del Pedagógico en Santiago, en 1947, al contemplar una y mil veces, en los escaparates de la desaparecida librería "Cultural", un folio de pequeña factura, de la colección La Honda, cuyo envoltorio transparente parecía teñir de oro los caracteres en los que se leía el impactante y motivador título "Sobre la Biblia un pan duro", del mismo escritor. Influyó esta vez, colateralmente, el que los compañeros de estudio más radicalizados de cuando en cuando nos espantaban con cierta sorna agresiva ese epígrafe, con la clara intención de meter de pasadizo ante los problemas sociales a quienes pertenecemos a la Unión de Estudiantes Católicos. Desde entonces asocié a Sabella con la militancia comunista. No por eso le perdí el respeto o le regalé admiración como escritor, cuando, ya más largo plazo, porque el boletín de universitario provinciano era siempre corto, pude también comprar la copia que hasta hoy conservo. La distancia ideológica no fue óbice para que en mis clases, y después en mis lecturas, incluyera selectos escritos suyos.

Un buen día —tal vez en la década de los sesenta— al leer sobre los movimientos juveniles en las universidades en el filo entre el primer y segundo tercio del siglo XX, con sorpresa encontré el nombre de Sabella entre los integrantes de la Asociación Nacional de Estudiantes Católicos (ANEC), muchos de cuyos miembros abrieron poco más tarde los cauces para

la acción política y social de inspiración cristiana en Chile. Comprendí entonces que nuestro personaje había abrazado el que él creía el más consecuente camino, viviendo anteparamentado, a su modo, la misma que en su momento formularía el obispo de Talca, Monseñor Manuel Larraín: "El cristianismo es social o no es".

No fue, por cierto, la única forma de personal fidelidad a su vieja fe. El periodista Juan Pablo Cárdenas, que se vio obligado a irse a trabajar en Antofagasta al ser cesado en sus funciones en una universidad santiaguina durante el régimen militar —experiencia que también vivió Sabella en el norte—, me contaba, impresionado, cómo el poeta lo trataba de "hermano", pese a su diferencia de edad y al poco tiempo que se conocían, y como ese vocativo era habitual en él para testimoniar su relación con los demás en una perspectiva de compenetración con lo profundo del sentir cristiano.

Alguna vez, una sola, en una de mis escasas idas a Antofagasta mientras allí vivió, tuve la feliz oportunidad de saludar a Sabella y de intercambiar un par de palabras con él. Se me quedó grabada su personalidad. Volvió a obsesarme al comentar en la prensa, con frecuencia y bondad, algunos libros míos, a medida que iban apareciendo.

Ciertamente, recuerdos fugaces y entrecortados a través del tiempo, como estos que me ha permitido hacer, pueden —así fue en mi caso— acercarnos emotivamente a un escritor.

Sin desear necesariamente tal ingrediente, mucho más de lo que se requiere para criticar un libro sobre él, como lo ha realizado Matías Rafide con este que hoy presento.

Constituye un logro conjunto, que abarca un amplio recorrido por la biografía y bibliografía de Sabella, con interesantes comentarios sobre algunas de sus obras más seferas, y una antología de más de ciento diez páginas, toda una valerosa selección mayor de textos del vate norteño, con casi matemático equilibrio de poemas, cuentos, fragmentos novelescos, escritos ensayísticos y crónicas.

Al servicio de tan meritorio trabajo, Matías ha puesto en juego sus condiciones de constante estudioso del autor de "Norte Grande" y de sensible poeta él mismo, como con nitidez se refleja, por ejemplo, en el lúcido y acabado análisis que dedica al poema "Elegía por unas botas mineras".

Ha vertido, igualmente, valiosas experiencias vivenciales compartidas con Sabella a través de largos años de estrecha amistad, no pocos de ellos con residencia ambos en la misma ciudad y con participación común en labores académicas en una misma institución. Los escritores, por cierto, se nos revelan en alguna importante medida en sus textos, pero se nos entregan mucho más a través de la relación personal. La confianza que Andrés hace a Matías so-

bre la recuperación de la fe de su juventud, es una muestra insoslayable de ello.

Sin duda, también, mueve poderosamente a nuestro amigo a acercarse al inagotable manantial sabelliano la común pertenencia a una rica historia étnica y espiritual, como lo había demostrado ya al adelantar parte de este libro en veinticuatro páginas de su volumen "Escritores chilenos de origen árabe", editado por el Instituto Chileno-Árabe de Cultura en 1989.

En homenaje a ambos, los invito a releer juntos, estos fragmentos de las páginas 28 y 29 de la nueva publicación:

"Es posible distinguir varias líneas temáticas en su lírica. Una, donde se advierte el influjo del Oriente Medio. Su origen árabe se muestra palmarmente, visible sobre todo en cierta opulencia verbal, en una imaginación desbordante, junto a una suave melancolía ancestral, muy propia de la poesía del Levante.

No han que olvidar que una sección poética titulada "Cielos de Belén" proscribía poemas que tienen como telón de fondo la Trinitad Santa, puesto que se refieren a Jesús. Por otra parte tiene algunos poemas y prosas poéticas que hacen una explícita referencia a su padre y a Jerusalén.

Sabella recuerda a su progenitor con admiración y nostalgia. "Tenía mi padre una vista panorámica de Jerusalén. La contemplaba cada mañana, como si de allí recogiese las energías suficientes para sus labores. Frecuentemente, me conducía ante la vasta fotografía para indicarme, por sus cúpulas, las iglesias sobresalientes de la vieja ciudad y para recordarme que por esas calles andaba jugando su infancia. Hijo —me decía— tú eres, un poco, de allí, advirtiéndome con estas palabras una responsabilidad de sangre: la de guardar a Jerusalén en el corazón".

Este libro trasunta cálidamente cómo se puede guardar y revivir en el corazón una cultura más que milenaria, con sus tradiciones y su arte, y es por eso muy propio que se haya presentado en el Instituto Chileno-Árabe de Cultura.

Los libros valen por su contenido y por sus proyecciones. Ojalá, entre estas últimas, el de Matías contribuya a estrechar, aún más, los vínculos entre todos los integrantes de esta benemérita comunidad en Chile y a reavivar el agradecimiento que nuestro país les debe por su multifacético aporte.

Ojalá junto a este libro de Matías se difunda el mensaje de Paz y Posible que Andrés Sabella emitió con tanta constancia y convicción.

Ojalá este mensaje se encamine cada vez más en realidad, día a día.

ERNESTO LIVACIC GAZZANO
Miembro de Número de la
Academia Chilena de la Lengua

Andres Sabella Gálvez de Matías Rafide [artículo] Ernesto Livacic G.

Libros y documentos

AUTORÍA

Livacic G., Ernesto, 1929-

FECHA DE PUBLICACIÓN

2003

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Andres Sabella Gálvez de Matías Rafide [artículo] Ernesto Livacic G.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile